

LIONEL ROBBINS: IN MEMORIAM

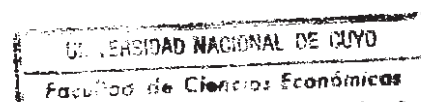
Ricardo Crespo
Becario del CONICET
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de Cuyo

El 15 de mayo de 1984 moría, con 85 años de edad, L. Robbins, eminente economista inglés de nuestro siglo. Juzgamos que a doce años de ese hecho resulta oportuno hacer una breve reseña acerca de su vida y obra y una escueta exposición y balance de su pensamiento.

1. DATOS BIOGRAFICOS¹

Lionel Charles Robbins nació en Sipson Middlesex, Inglaterra, cerca de Londres, el 22 de noviembre de 1898, en el seno de una familia de clase media. Su padre era granjero. Hizo sus estudios primarios en el colegio de Hounslow, y los secundarios en el del Condado de Southall. Desde muy joven se interesa en las letras, por eso, cuando su padre le plantea que vaya a la Universidad, se matricula en la Facultad de Artes en University College, Londres. Esos estudios deben suspenderse por la Primera guerra mundial, en la que tiene una actuación poco relevante. Al volver de ella milita en el

¹ La fuente principal de los datos que consignaremos a continuación ha sido la obra de Lord Robbins, *Autobiography of an Economist*, Mac Millan, London, 1971. También hemos consultado *The New Encyclopaedia Britannica*, Micropaedia, vol. 10, 15th edition, 1986, p. 102.



Partido Laborista. Al conocer sus problemas desde dentro, sale desencantado de él. Ello nos habla de su preocupación por lo social que canaliza ingresando en 1920 en la London School of Economics and Political Science (LSE), donde se gradúa en el otoño de 1923. Su primer año de trabajo fue con Sir William Beveridge, que había sido profesor suyo. Conoce a Iris Gardiner, a través de su hermano Clive, y se casa con ella en el verano de 1924. Durante el curso siguiente trabaja como *Tutor* en Oxford (New College) y vuelve luego como *Lecturer* a la LSE. Pasa el curso 1926-27 en Cambridge, para hacerse cargo luego, desde 1929 y hasta 1961 de la cátedra de Economía en la LSE. Su larga vida académica le permitirá viajar y enseñar en diversas universidades de Europa, América y África del Sur, así como conocer y tratar a muchos de los grandes economistas de este siglo, como por ejemplo, Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek -también profesor en la LSE-, Sir John R. Hicks, Gottfried Haberler, Fritz Machlup, Frank H. Knight, Jacob Viner -al que lo unirá una gran amistad-, James Meade, Walter Eucken, François Perroux, Sir Dennis Robertson, Paul Samuelson, Robert Solow, George Stigler, William Baumol, Don Patinkin y a Sir John Maynard Keynes, a quien admirará especialmente, a pesar de no compartir muchas veces sus puntos de vista.

Sus intereses fueron siempre más bien teóricos y metodológicos, prueba de lo cual es su *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, que lo hizo célebre. Posteriormente se interesa más por cuestiones de política e historia económicas. Pero nunca abandonará su interés por el método.

Desde el período entreguerras integra Comités gubernamentales de asesoramiento. Allí tiene, sobre todo al principio, posiciones enfrentadas a las de Keynes que expondrá en su *The Great Depression*², del cual se lamentará luego³. Durante la Segunda Guerra se desempeña como Director de la Sección económica del War Cabinet, en los asuntos económicos relativos tanto a la guerra como a la post-guerra. Es delegado en las Conferencias de Bretton Woods acerca del sistema monetario y el comercio internacionales.

Siempre que pudo materializó su interés por el arte, ocupándose de cuestiones relativas a la administración de las instituciones correspondientes, especialmente en la National Gallery (de 1952 a 1974). Desde 1955 participó en el proyecto del Royal Opera House, dada su afición al Ballet.

² Mac Millan, London, 1934.

³ Cfr. *Autobiography...*, op. cit., pág. 154.

Durante el período 1954/5 es Presidente de la *Royal Economic Society*. En 1960 se hace cargo de la dirección del *Financial Times* (hasta 1970), y también es nombrado Presidente del Comité para la Reforma de la educación superior en Gran Bretaña, importante hito en la historia de la universidad en la isla. Entre 1962 y 1967 es Presidente de la *British Academy*, que integraba desde 1941. En 1968 es nombrado *Companion of Honour* y *Life Peer*. El mismo año también es hecho Primer Canciller de la Universidad de Stirling. No obstante, nunca perdió su contacto con la LSE mediante tareas directivas y docentes. De 1968 a 1974 fue Presidente de su Consejo Directivo.

Como se podrá inferir de lo antedicho, Robbins fue un hombre sumamente completo. Por una parte, tuvo una amplia trayectoria académica. Por otra, una importante producción intelectual, con más de veinte libros publicados y con aportes reconocidos. Además tuvo una activa participación en los asuntos públicos de su país y también en los internacionales. Todo ello compatibilizado con una fina sensibilidad artística, intereses humanistas y su dedicación a la familia y a las amistades. Aunque nos detendremos especialmente en sus aportes a la economía, no debemos perder de vista al hombre total que está detrás de ellos. La armonía de su vida se reflejará en el equilibrio en sus posturas, tal como quedará finalmente delineado⁴.

2. EL ENSAYO

El más importante entre los libros de Robbins es el que trata sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica⁵. Robbins se ha transformado gracias a esta obra en un clásico a la hora de las definiciones sobre la ciencia y actividad económicas. Dice el filósofo Antonio Millán Puelles que, a su juicio, “es ejemplar la aportación de L. Robbins, tal vez el más profundo de los economistas que se han dado a la *venatio essentiae* de

⁴ Recientemente conversamos con el Dr. Carlos Moyano Llerena que lo conoció en Buenos Aires, y lo recuerda como un hombre encantador, sumamente culto, de una inteligencia chispeante, y de muy buen humor, con la picardía propia de sus compatriotas.

⁵ *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Mac Millan, London, 1932. Usaremos la segunda edición, de 1935, pues en ella ha introducido algunos cambios que interesa tener en cuenta. Las citas serán de la traducción de esta edición hecha por Daniel Cosío Villegas, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 2a. ed., 1951, *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, al que nos referimos abreviadamente como “el *Ensayo*”.

su saber, y desde luego el más resueltamente filosófico”⁶. Decía otro autor en 1971 que “por la influencia que ha ejercido, puede decirse que ha sido el ensayo metodológico más importante en lo que va del presente siglo dentro del campo de la economía”⁷. El economista William J. Baumol afirma que el Ensayo “puede ser considerado como un documento altamente revolucionario. No bien aparecido, produjo un cataclismo en los hábitos de pensamiento asentados de los economistas profesionales y engendró una controversia que aún no se ha calmado y hoy día continúa siendo tan fructuosa como en aquel entonces. Aún aquellos que no están de acuerdo con las posiciones tomadas en este libro reconocen inmediatamente que son sustanciales, y que han cambiado el curso de la economía...”⁸. Mark Addleson señala que “fue un trabajo que hizo mucho por aclarar el objeto y los límites de la ciencia económica”⁹. Consignamos finalmente la opinión de Israel M. Kirzner, importante economista y metodólogo de la escuela austríaca de economía: “La aparición de *La Naturaleza y la significación de la ciencia económica* de Robbins ha supuesto un punto de inflexión en las discusiones sobre la naturaleza de la ciencia y los asuntos económicos en 1930... Desde la publicación de su libro las discusiones sobre el problema de la definición han tendido invariablemente a resolverse alrededor de la definición de Robbins, o al menos, a tomarla como punto de partida”¹⁰.

El pensamiento de Robbins, tal como es expresado en el *Ensayo*, es paradigmático en lo que hace a la teoría económica moderna. Es un representante ortodoxo de la escuela austríaca, uno de sus principales divulgadores en Inglaterra. Tiene la ventaja de estar en la encrucijada de varias corrientes: la economía de los clásicos ingleses, que conocía a fondo por sus estudios de historia del pensamiento económico, la metodología deductivista de varios de sus antecesores británicos, el marginalismo inglés de Jevons, Wicksteed y Marshall, y la ya mencionada escuela austríaca.

⁶ *Economía y libertad*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1974, pág. 126.

⁷ J. Jarré Solá, voz “Economía”, *Gran Enciclopedia Rialp*, 1a. ed., Madrid, 1971, T. 8, pág. 222.

⁸ Foreword to the 3rd. edn. of the *Essay*, Mac Millan, London, 1984, p. vii.

⁹ Mark Addleson, “Robbins’s *Essay* in Retrospect: On Subjectivism and on Economics of Choice”, en Mark Blaug (ed.), *Pioneers in Economics*, T. 40, Edward Elgar Pub., Aldershot, 1992, pág. 214.

¹⁰ *The Economic Point of View, An Essay on the History of Economic Thought*, Sheed & Ward Inc., Kansas City, 1976 (1st. edn., 1960), pp. 108-9.

Se han hecho tres ediciones distintas del *Ensayo*. La primera es de 1932. A pesar de las reacciones que suscitó, Robbins sólo quiso hacer unas pocas correcciones a la segunda edición de 1935. De ella se hicieron ocho reimpressiones, siempre en Mac Millan (1937, 40, 45, 46, 48, 49, 52 y 62). William Baumol, profesor en las Universidades de New York y Princeton, se encargó de preparar una tercera edición, que se publicó en 1984. Esta última edición consta de una reimpresión de la segunda edición de 1935 más el agregado de la Conferencia de Robbins "Economics and Political Economy", que pronunció en la Reunión Anual de la *American Economic Association* en septiembre de 1980, invitado por el mismo Baumol, Presidente de la misma en aquel entonces. Este trabajo, publicado previamente en los *Proceedings* de la AEA (mayo del 81) completa su pensamiento metodológico acerca de la economía. Junto al *Ensayo* se debe tener en cuenta el "Appendix on Economic Causation" del final de su libro *Economic Planning and International Order* de 1937, ya que en este apéndice, como él mismo afirma, "prosiguiendo las ideas desarrolladas en mi trabajo anterior acerca del alcance y método, trato de introducir cierta precisión y consistencia en el concepto de causa económica"¹¹.

Hechas estas precisiones veamos la estructura del *Ensayo* en su segunda edición. Los tres primeros capítulos tratan acerca del objeto de la ciencia económica. En los tres últimos, estudia su método. En el capítulo I hace una presentación de las definiciones "materialista" y la suya, basada en la escasez, y las compara. Debido a que su definición estriba en una relación entre medios y fines, dedica a esta relación el Capítulo II. El Capítulo III se detiene en las definiciones de escasez y bien económico. Pasando a la parte metodológica, en los capítulos IV y V se dedica al estudio de las generalizaciones económicas y en el último (VI) a la relación entre la economía y la valoración no económica. La mayoría de los cambios que introduce en esta edición los ha hecho, como él mismo lo advierte en su Prólogo, en los capítulos sobre las generalizaciones económicas.

Robbins siempre quiso y nunca pudo -la vida lo llevó por otros derroteros- escribir un tratado de economía. En un momento de su vida pudo dedicar un tiempo a ello, y escribió tres capítulos del mismo. Pero fue entonces cuando lo convencen de que es más importante para su país que tome la dirección del Comité de reforma de la educación superior y debe abandonar este trabajo, que nunca podrá retomar¹². Cuando escribió el

¹¹ *Autobiography...*, op. cit., pág. 164.

¹² Cfr. *id.*, pp. 271 y ss.

Ensayo no pretendía hacer su *opera magna* (tenía sólo 33 años), sino sólo contribuir a poner un poco de orden en las cuestiones metodológicas¹³. En sus años de estudio en la LSE el libro de texto fundamental era el *Wealth* de Edwin Cannan que definía la economía en términos de causas del bienestar material¹⁴. Pero una serie de actividades como la guerra y el arte, observaba Robbins, también tienen aspectos económicos y no responden a las categorías del Cannan. La relación esencial con la escasez, reconoce Robbins, no fue un invento suyo: estaba presente en la teoría de la utilidad marginal que él había estudiado en los austríacos y en Philip Wicksteed. Se trataba sólo de ordenar las ideas y servirse de la simplicidad explicativa que ofrece el esquema fines-medios.

El libro aparecido en 1932 tuvo una acogida mucho mayor a la esperada por Robbins. Pero también suscitó comentarios negativos. Las dos críticas fundamentales, fueron por una parte, la amplitud de la definición, debida a su formalismo, y por otra, su estrechez, debido a que excluía los elementos normativos. Ninguna de las dos le preocupó, porque no le parecieron adecuadas. Pensaba que quienes las hacían no terminaban de entender el problema económico. Lo que en cambio preocupó a Robbins fue que encontraba mucho de “esencialismo” en su concepción acerca de las generalizaciones económicas. Por eso dice haber puesto en la segunda edición un mayor énfasis, pero no todo lo que le hubiera gustado, en la necesidad de verificar los principios en la realidad.

3. EL PENSAMIENTO DE ROBBINS

Sus aportes son variados, pero nos centraremos en los conceptuales y metodológicos.

La definición de la economía de Robbins se ha hecho famosa. “La economía, dice nuestro autor, es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación”¹⁵. Los fines vienen dados. La cuestión de su determinación no es propia de la ciencia económica. Son un elemento “irracional”, externo a la economía. Los medios, por su parte, son escasos. Esta condición, la escasez, es clave para que haya problema económico. La economía es un tipo de

¹³ Cfr. *id.*, p. 145.

¹⁴ Cfr. *La riqueza. Una breve explicación de las causas del bienestar económico*. Labor, Barcelona, 1936 (trad. L. Álvarez Vigil).

¹⁵ Op. cit., pág. 39.

acción humana, la que relaciona esos medios escasos, de uso alternativo, con los fines determinados desde fuera. Robbins tiene el gran mérito de haber sabido expresar en pocas palabras la esencia de lo económico. A pesar de las dificultades que tiene su definición -que serán hechas notar por varios críticos posteriores-, Robbins ha logrado centrar la discusión del problema económico alrededor de la noción de acción humana. Recoge la tradición de la escuela austriaca y de algunos ingleses, como Jevons y Wicksteed, y la divulga ampliamente.

En cuanto a la metodología, resulta más adecuado distinguir dos problemas: el de la metodología propiamente dicha, y el de la inclusión o no de los juicios de valor en la ciencia económica, cuestión, esta última, más bien de orden epistemológico.

Respecto al primer problema, conviene dividir dos etapas en su pensamiento. La primera corresponde al *Ensayo*, más estrictamente a su primera edición de 1932. En ella, Robbins sigue la tradición deductivista de sus antecesores Nassau Senior, John Stuart Mill y John E. Cairnes. Las leyes económicas son deducciones necesarias a partir de axiomas siempre válidos que se conocen por observación externa o introspectiva. Lo más importante en la metodología es cuidar la obtención de los axiomas ya que toda la ciencia económica se apoya en la validez de ellos. Cuando, al volver a los hechos, éstos no coinciden con las leyes, estamos frente a un problema de aplicabilidad, de resultados del cual pueden surgir postulados o axiomas auxiliares. Esta es la etapa de la que él mismo, según ya aclaramos, se va a quejar por su excesivo "esencialismo". Ya en la segunda edición del *Ensayo* procura dar un matiz hipotético a los axiomas. Esto se hace más evidente en su artículo "Live and Dead Issues in the Methodology of Economics" de 1938¹⁶. Su contacto con Karl Popper, compañero de claustro en la London School of Economics, le confirmará en la aplicación del método hipotético-deductivo, aunque con algunas diferencias respecto a las propuestas del epistemólogo austriaco fallecido en 1994¹⁷.

En cuanto al segundo problema, también se puede observar una variación, aunque más leve, en su pensamiento. Robbins es partidario de la *Wertfreiheit* -avaloratividad- weberiana, como condición de cientificidad. A ésta se debe su exclusión del conocimiento científico de la cuestión de los

¹⁶ *Economica*, agosto de 1938.

¹⁷ Cfr. "Economics and Political Economy", op. cit., y "On Latsis's *Method and Appraisal in Economics: A Review Essay*", en *Journal of Economic Literature*, vol. XVII, sept./79, pp. 996/1004.

finés. Sin embargo, con los años, sostiene la necesidad de que haya un saber valorativo acerca de lo económico. Su ligazón con Weber le impide admitir que este saber sea científico, pero reclama vivamente su vigencia. Propone recuperar para este conocimiento el apelativo de “economía política” tal como era usado por los clásicos, que fue reemplazado en nuestro siglo por el de “ciencia económica”¹⁸.

En consonancia con sus propuestas conceptuales y metodológicas Robbins tomó una posición crítica frente a los historicistas contemporáneos suyos, descendientes de los integrantes de la escuela histórica alemana. También objeta los razonamientos de los defensores de la “Economía del bienestar”. Uno de los puntos relacionados con estos tópicos que desarrolló más extensamente es su postura de la imposibilidad de efectuar comparaciones intersubjetivas de utilidad. Así es uno de los principales propugnadores del “ordinalismo” en contraposición al “cardinalismo”.

Finalmente debemos mencionar su importante aporte al estudio de la historia de las doctrinas económicas, especialmente de las de los clásicos ingleses: David Hume, Adam Smith, Jeremy Bentham, David Ricardo y Robert Malthus, los ya citados Senior, Mill y Cairnes, y otros menos importantes como J. R. Mac Culloch y R. Torrens.

En suma, aunque poco conocido, Robbins es un autor que ha hecho mucho por los fundamentos de la economía, tanto por su aporte conceptual como por sus propuestas metodológicas. El *Ensayo* es una obra que deberíamos repasar periódicamente para no perdernos en análisis parciales y recuperar la orientación acerca de lo que pretende nuestra ciencia.

¹⁸ En inglés simplemente *Economics*. Cfr. “Economics and Political Economy”, op. cit., pág. 9, “On Latsis’s...”, op. cit., pp. 998/9 y *Political Economy: Past and Present*, Mac Millan, Londres, 1976, pág. 9.